

Ignoro por completo quién dirige SEMANA, el periódico colombiano que publicó una entrevista en formato electrónico a Mons. Fernando Ocariz el pasado 17 de agosto a propósito de su visita a ese país. Lo que sí sé es que la lectura on-line se vuelve tediosa y complicada por la cantidad de gráficos y anuncios que adornan el texto, pero sobre todo por lo vagas, ambiguas y confusas de las respuestas del entrevistado. Aquí dejo la entrevista en *plain text*, junto algunas preguntas que tengo para Mons. Ocariz, aprovechando que en Comisiones Regionales, Delegaciones y Centros todos se lee con asiduidad esta página; quizá alguien tenga la bondad de hacer llegar a Mons. Ocariz mis inquietudes. Lvdovicvs

...

SEMANA: En el 50 aniversario de la catequesis de san Josemaría en Latinoamérica, usted vuelve a visitar la región. ¿Cree que la realidad del Opus Dei en estos países se acerca al sueño de Escrivá?

FERNANDO OCÁRIZ: Cuando san Josemaría estuvo en América, animó a soñar grandes aventuras de servicio cristiano. Sin obviar las dificultades y errores humanos, doy gracias a Dios por el desarrollo del Opus Dei en Colombia y en el resto del continente. Al mismo tiempo, la lógica de Dios permite mirar con más perspectiva los resultados humanos, los números y los éxitos o fracasos externos, pues lo esencial es facilitar que se produzca un encuentro con Jesucristo en el corazón de muchas personas, y eso solo Dios lo puede ver.

Don Fernando, la lógica de Dios (aparece muchas veces en la Sagrada Escritura) implica pedir perdón por los errores cometidos y tratar de reparar el daño ocasionado. En la lógica de Dios, que es el Justo, siempre estará la obligación de restituir ¿Cuándo va el Opus Dei a ocuparse, por mencionar un ejemplo, de manera efectiva de las 43 numerarias auxiliares del Cono Sur?

SEMANA: ¿Qué espera del Opus Dei en los próximos 50 años?

F.O.: Proyectado en el tiempo, me gustaría que el Opus Dei fuera propagador de amistad, de fe manifestada en obras, de libertad de espíritu y creatividad para llevar a cabo la misión evangelizadora de la Iglesia y colaborar en la construcción de una sociedad justa.

Don Fernando, usted bien sabe -porque así lo dejó escrito el fundador- que la amistad en el Opus Dei no es posible. Usted y los directores no la permiten, de hecho

la prohíben ¿por qué entonces dice usted que espera que el Opus Dei sea propagador de amistad cuando la realidad es que eso no existe dentro de la Obra? ¿Testimonios sobre esto? ¡Miles! #OpusLibros

SEMANA: ¿En qué consiste el servicio que un miembro de la Obra –como también se le dice al Opus Dei– le puede prestar a la Iglesia?

F.O.: La vocación específica de los miembros del Opus Dei –que en su inmensa mayoría son laicos, solo 2 por ciento son sacerdotes– llama a un encuentro personal con Cristo en la familia, en el trabajo, en las relaciones sociales, sabiendo que la búsqueda de la santidad no es algo para supermujeres ni superhombres, sino para gente de carne y hueso, con aciertos y errores. La “santidad en medio de la calle” que predicaba san Josemaría impulsa a buscar soluciones dignas a los problemas de cada contexto y de cada tiempo.

Don Fernando, el encuentro personal con Cristo en la familia, en el trabajo y en las relaciones sociales es algo que la Iglesia ha predicado desde el día 1. Y, por cierto, la santidad en medio de la calle, además de estar por todo el Nuevo Testamento, era un tema muy presente en autores como Joseph Malègue, muy anterior a San Josemaría, por cierto.

SEMANA: ¿Cuál es o debe ser el papel de los laicos en la Iglesia?

F.O.: Como ha subrayado el Concilio Vaticano II, a los laicos pertenece por propia vocación la tarea de vivificar cristianamente los asuntos temporales: es decir, el trabajo, la familia, el comercio, la cultura, etcétera. Su papel es contribuir a la santificación del mundo, reflejando un poco el amor de Cristo en cada lugar y circunstancia; y aquí es donde queda mucho camino por recorrer. Pienso, por ejemplo, en la formación de los laicos en bioética o justicia social, en su conciencia de ser protagonistas en la evangelización. La misión del laico no se agota en la “ocupación de puestos” en estructuras eclesiales.

Don Fernando, con todo respeto: está usted un pelín atrasado, desfasado: millones de laicos alrededor del mundo vivifican cristianamente los asuntos temporales, y millones de laicos trabajan arduamente en el campo de la bioética y la justicia social. Es el Opus Dei el que no practica, como la Iglesia Católica lo desea, la justicia social.

¿Usted de verdad cree que las visitas a pobres, o las labores sociales que suceden en los clubes juveniles una vez al año son doctrina social de la Iglesia? ¿Explotar a

las numerarias auxiliares un día tras otro por décadas es doctrina social de la Iglesia? ¿Separar a los supernumerarios ricos de los supernumerarios de condición económica más modesta es doctrina social sólida? ¿El que los centros de la obra estén siempre en los mejores barrios de las ciudades y los miembros vivan rodeados de lujos y privilegios es doctrina social de la Iglesia? ¿Testimonios? ¡Miles!
#OpusLibros

SEMANA: En 1946, cuando san Josemaría pidió la aprobación jurídica del Opus Dei, le dijeron que había llegado con un siglo de anticipación. Teniendo en cuenta la cercanía de la Obra a su primer centenario, ¿cree que la reforma a sus estatutos, pedida por la Santa Sede, se relaciona con aquella respuesta dada al fundador?

F.O.: En 1946, el Opus Dei estaba establecido en cuatro países y hoy en 70. En ese momento resultaba sorprendente un mensaje dirigido especialmente a los laicos sobre la búsqueda de la santidad en medio del mundo y se veía anticipatorio, a pesar de su enraizamiento en el Evangelio. Puedo asegurarle que la actual modificación de los estatutos solicitada por el santo padre se está realizando, precisamente, con este criterio fundamental de ajustarse al carisma, que hoy es más comprendido y compartido. El derecho, tan necesario, sigue a la vida, al mensaje encarnado, para dar apoyo y continuidad a la vida.

Don Fernando, con todo respeto ¿le resulta a usted familiar un personaje del cine mexicano llamado Cantinflas, aquel que dice cosas sin sentido y sin sustancia? La pregunta es si la reforma de los estatutos (que ordenó la Santa Sede) se relaciona con la petición de la aprobación jurídica de 1946.

SEMANA: La mayoría de los miembros del Opus Dei son mujeres, que en su mayoría están casadas. ¿Cómo dar más brillo a quienes entregan su vida a Dios desde el matrimonio?

F.O.: El matrimonio es un camino de santidad: en el Opus Dei todos los miembros – casados, solteros o célibes– compartimos una misma vocación, misión y responsabilidad. Los casados viven con la conciencia de que su amor a Dios pasa a través de su familia, sus amistades y la labor que desempeñan en el mundo. Esto tiene un enorme potencial transformador de servicio. En cuanto a las mujeres, que como usted señala son mayoría, san Josemaría entendió que sin ellas la Obra estaba incompleta. No se entendería el Opus Dei sin su aporte insustituible, igual que no se entiende la familia, el mundo del trabajo o la vida social sin ellas.

Don Fernando, con todo respeto: la pregunta es cómo dar más brillo a quienes entregan su vida en el matrimonio. La pregunta no versa sobre si san Josemaría *vió* o no *vió* mujeres en el Opus Dei, o si la obra estaba completa o incompleta.

SEMANA: El papa Francisco ha señalado la crisis de vocaciones como una “hemorragia para la Iglesia”. Usted le entregó su vida a Dios desde joven y luego se ordenó sacerdote. ¿Por qué hoy es más difícil que las personas consideren la vocación al celibato apostólico?

F.O.: El mundo actual enfrenta el desafío de volver a creer en el compromiso; en un amor para toda la vida que llena de alegría y libertad. Para muchos, el compromiso aparece como un límite, cuando en realidad Dios siempre abre horizontes luminosos. Diría que es fundamental recuperar la virtud de la esperanza.

Don Fernando, la pregunta es sobre la crisis de vocaciones y, para hablar de ello, el santo padre usa la acertada analogía de una hemorragia. En el mundo hay millones de personas que siguen creyendo, millones que tienen y viven con esperanza, y millones de hombres y mujeres que no temen al compromiso. ¿Por qué no hablamos mejor de los centros que se cierran precisamente porque el Opus Dei no resulta atractivo para los jóvenes de hoy, o mejor: de los miembros que cada año dejan la obra, o del hecho de que nadie-quizá ni siquiera la Santa Sede- conoce a ciencia cierta el número de miembros del Opus Dei?

SEMANA: “En la Iglesia hay espacio para todos”, dijo el papa Francisco en la Jornada Mundial de la Juventud 2023 en Lisboa. ¿Qué significa exactamente esa apertura y cómo puede el Opus Dei dar a entender ese mensaje?

F.O.: El propio san Pablo afirma que Dios quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. El papa ha señalado esta universalidad como un eje central de su magisterio. San Josemaría hablaba a sus hijos espirituales de tener los brazos abiertos a todos. En un tiempo de polarización, divisiones y muros, los seguidores de Cristo tenemos marcado un camino muy claro que recorrer.

Don Fernando ¿y por qué entonces en la obra y en sus centros, no se acepta, al menos no abiertamente, a personas homosexuales, a personas divorciadas, a personas con problemas de alcohol, y un largo etcétera? Acierta usted al decir que los seguidores de Cristo tenemos un camino muy claro que recorrer. Ahora, ¿por qué si está tan claro en el Opus Dei no se recorre ese camino? El Opus Dei es elitista, y

es clasista, y separa a los ricos de los pobres de una manera muy notoria y, a veces, muy humillante, y la realidad es que los pobres tienen poca entrada, a no ser que estemos hablando de numerarias auxiliares, y entonces ahí sí resulta muy útil que sean pobres y así puedan recibir sin rechistar la vocación divina para ser sirvientas por el resto de su vida. Los testimonios para sustentar estas afirmaciones se cuentan ya por miles #OpusLibros (Le recomiendo especialmente el testimonio de Raquel, de Guatemala)

SEMANA: En el Opus Dei hay gente de todas las edades. ¿Qué puede hacer usted, como padre y prelado, para fomentar la cooperación intergeneracional en la Obra?

F.O.: En mi casa, en Roma, convivimos desde una persona de 102 años hasta otra que aún está en sus 30. Entre otras muchas cosas, los mayores aportan su experiencia, los jóvenes su ilusión y su vitalidad. Deberíamos afrontar la vivencia intergeneracional con cariño, sabiendo que a veces implica sacrificios por ambas partes.

Don Fernando “¿deberíamos?”, dice usted? En la Iglesia siempre han convivido viejos con jóvenes, ricos con pobres, enfermos con sanos y, sobre todo, hombres con mujeres sin problema alguno. Eso es lo normal. Lo ordinario. Lo de todos los días. Es en el Opus Dei donde se hacen separaciones y divisiones inútiles y sin sentido. ¿En qué familia normal a un hermano le está prohibido dar las gracias a su hermana cuando ésta sirve la mesa? ¿En qué casa común y corriente hay doble puertas para evitar que los hombres se comuniquen con las mujeres? Por otro lado, cuando hay amor, pero del real, del bueno, la vivencia intergeneracional se da de manera natural y sencilla, sin dramas, ni necesidad de grandes sacrificios.

SEMANA: A algunas personas del Opus Dei se les reconoce por sus aportes a la sociedad, como colegios, universidades y labores sociales. Sin embargo, también enfrentan narrativas en su contra. ¿Por qué cree que surgen estas narrativas y cómo contrarrestarlas?

F.O.: A veces pienso que estas narrativas que usted menciona nos ayudan a purificarnos de la tentación de pensar que no necesitamos corregir nada y más aún de sentirnos satisfechos. Como todos, necesitamos reflexionar sobre el bien que queremos hacer y sobre qué realizamos en concreto. Nuestro fundador, de hecho, nos advertía de que la Obra debía vivir “sin gloria humana”.

Por otro lado, es natural que haya visiones diversas porque hay muchos modos de hacer y de entender las cosas. Las opiniones contrarias pueden ser una ayuda cuando son sinceras; nos permiten pedir perdón y corregirnos. Me gustaría que cualquiera que se acerque a esas actividades pudiera ver que allí se trata de sembrar paz y alegría.

Personalmente, me alegra comprobar que casi cada día del año recibimos alguna petición de admisión en el Opus Dei de personas que anteriormente han formado parte de la Obra y que, por la razón que sea, se desvincularon. Noticias como estas son una caricia del Señor, que en cierto sentido superan ciertas “narrativas” excesivamente dicotómicas.

Don Fernando ¿dice usted que el fundador les advertía que la obra debía vivir son gloria humana? ¿cómo explica entonces usted el número de gloriosos reconocimientos del fundador? A saber: Hijo Predilecto de Barbastro (1947), Gran Cruz de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio (1951), Gran Cruz de la Orden de San Raimundo de Peñafort (1954), Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica (1956), Gran Cruz de la Orden de Carlos III (1960), Hijo Adoptivo de Pamplona (1960), Gran Cruz de la Orden Civil de Beneficencia (1964), Hijo Adoptivo de Barcelona (1966). Y del marquesado de Peralta mejor no hablar.

Por otro lado, en la obra lo de pensar que no necesitan corregir nada y más aún, lo de sentirse satisfechos, no es una tentación, es una realidad. ¿Tendría usted la bondad de refrescarnos la memoria y mencionar un par de casos concretos en los que la obra haya pedido perdón y haya reparado por los daños cometidos? De hecho en muchas ocasiones ha sucedido lo contrario. Los testimonios son muchísimos, y están a la vista de todos #OpusLibros

Su última afirmación, Don Fernando, resulta tan irrisoria que el solo deseo de comentar me lleva a mejor guardar silencio.

SEMANA: El próximo año se realizará el Jubileo de los Jóvenes en Roma. ¿Cuál cree que es el mayor desafío que enfrentan los jóvenes en la actualidad para acercarse a Dios como un ideal atractivo?

F.O.: Solo Cristo es la respuesta a todos los interrogantes que los jóvenes guardan hoy en sus corazones y que el amor de Dios Padre, cuando se abren a Él, es capaz de curar las heridas y fragilidades. Quizás somos más bien los adultos quienes tenemos

que planteamos si estamos siendo capaces de comprender a los jóvenes. Lógicamente, el testimonio de una vida coherente es también esencial para mostrar el atractivo de una vida junto a Cristo.

Don Fernando, lo pregunto con profundo respeto: ¿toma usted alguna medicación que le impida oír o leer correctamente y por ende comprender las preguntas que se le hacen? Esta última pregunta era muy sencilla: cuál es el mayor desafío que enfrentan los jóvenes en la actualidad. Así de sencillo. Es una pena que haya usted decidido salirse por la tangente y no responder con claridad. Una pena que haya dejado pasar una oportunidad tan buena.